15 ptas

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE
ANTROPOLOGIA
ETNOGRAFIA Y PREHISTORIA

MEMORIAS.—TOMO III.—1924

Los dioses de Los Alcores

POR
JORGE BONSOR

MADRID
PASEO DE ATOCHA, 13
MUSEO ANTROPOLÓGICO NACIONAL

R. 29-2
547

Los dioses de Los Alcores

POR

JORGE BONSOR

En Bencarrón, una de las estaciones arqueológicas más importantes de estas alturas, en el límite de los actuales términos de Mairena del Alcor y de Alcalá de Guadaira (Provincia de Sevilla), se encontraron los dos interesantes muñecos de barro cocido, un hombre y una mujer, que aquí se reproducen del tamaño de los originales (1).

En una dehesa, la mayor parte improductiva por tener más piedras que tierra, cerca de una extensa cantera romana, se ven en las partes altas algunos dólmenes con largas galerías de entrada, y un importante grupo de túmulos de la primera Edad de Hierro, cubriendo sepulturas por inhumación o incineración, indistintamente, como en Hallstatt. Si en Los Alcores los dos ritos no eran contemporáneos, me parece que deben ser los más antiguos los de inhumación, si se considera que siguieron a estos túmulos los cementerios en terreno llano, compuestos enteramente de urnas cinerarias, como en La Cruz del Negro, cerca de Carmona.

Desde este sitio de Bencarrón, en dirección hacia la Mesa de Gandul, se extiende la gran necrópolis romana por incineración de La Cañada Honda y las inhumaciones romano-cristianas y visigodas. A la invasión agarena parece remontar la desaparición del pueblo de La Mesa de Gandul, emplazamiento probable de la antigua *Oppidum Lucurgentum Julü Genius* de Plinio (2).

Déchelette reconoce en estos túmulos de la primera Edad de Hierro, la marcha de la invasión céltica en Andalucía; pareciendo indicar estos el límite meridional de esta penetración, límite que hay que llevar más lejos todavía por el descubrimiento, hecho el verano pasado, de un túmulo de esta época, en el Conquero de Huelva, en una altura que domina el estuario del Odiel, confirmando, hasta cierto punto, lo que dice Estrabón de

(1) Altura del hombre 0m. 0,10. De la mujer: 0m. 0,86.

(2) Historia Nat. L. III, cap. III, 7 —Entre los pueblos del Valle—confirmado por una inscripción funeraria de Alcalá de Guadaira, C. I. L., vol. II, 1264.

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCIA

que los Celtas o Galatés llegaron a ocupar toda la parte occidental de Europa hasta Cádiz (1).

Al pie de uno de estos túmulos de Bencarrón, al lado de un quemadero, y a poca profundidad, se encontraron estos muñecos que habían sido

Fig. 1.— Los Dioses de los Ibero-Tartesios en los Alcores, en barro cocido, procedentes de la estación de Bencarrón.

cuidadosamente depositados sobre un montoncito de cenizas humanas (figura 2). Alrededor de éste, formando círculo, estaban 15 vasos minúsculos, 8 de éstos de la forma típica cartaginesa, pintados algunos de rojo obscuro; una anforita con un asa, dos asas de vasijas púnicas rotas, un colador y lo

(1) Estrabón, L. II, cap. IV, 4.

que parece ser un biberón, minúsculos, todos de barro, y una cuenta fenicia de vidrio de tres colores (1). Parecen juguetes de niños, pero se sabe hoy que son objetos votivos relacionados, en este caso, con las divinidades representadas por los curiosos muñecos.

Cerca del quemadero se sacó, en pedazos, una de estas curiosas vasijas con forma de un animal y numerosos tiestos de ánforas púnicas. Por todos estos hallazgos se puede aproximadamente determinar la fecha de los muñecos que ha de ser poco tiempo después de la destrucción de Tartessos por los cartagineses en 590 antes de J. C.

De las dos figuras, el hombre es mayor que la mujer, como es natural; tiene la nariz aguileña y le caen grandes rizos de pelo sobre las orejas. El cuerpo, que parece desnudo, con los brazos abiertos, nada ofrece que pueda indicar su origen. Su compañera, por el contrario, tiene la ropa larga ocultando los piés.

Como la célebre dama de Elche tiene la cabeza cubierta de una mitra apuntada muy adornada por delante, y en lugar de las grandes ruedas de aquélla, ésta tiene dos zarcillos también desproporcionados y el pecho aparece cubierto de collares de numerosos hilos de cuentas, según las costumbres de las sacerdotisas de la época, aquí como en las provincias de Levante.

El carro votivo de Bencarrón.

Labrando el campo, hubo de levantar el arado, una urna cineraria, de la tierra negra de un quemadero. Esta urna, de un barro obscuro tenía en el cuello, como única decoración, una serie de impresiones hechas con la uña, como suele verse en la alfarería neolítica. A estas vasijas tan bastas de la primera Edad del Hierro, tuve que llamarles *indígenas* para distinguirlas de otras más finas del mismo tiempo, de los invasores celtas y cartagineses.

Entre las cenizas de la urna, salió un carrito de barro cocido que estaba compuesto de tres piezas: las dos ruedas y la caja (fig. 2). A esta última, no tuve más para completar el juguete, que ajustarle una pequeña lanza de madera. En los bordes del carro se nota la distribución ordenada de nueve objetos semi-esféricos y otros tantos formando una segunda fila

(1) Cuentas de vidrio con ojos formados de círculos concéntricos blancos y amarillos sobre fondo azul claro, se encontraron en Bensafrim (Portugal), en una Necrópolis de la 1.ª Edad del Hierro, en territorio de los Cuneos—Cf. Estacio da Veiga—. *Antig. Monum. do Algarbe*, IV, 253. —J. Leite de Vasconcellos.—*Religioes da Lusitania*, vol III, pág. 115.

Archivo General de Andalucía

interior en las caras laterales. No se ha propuesto todavía una explicación aceptable sobre la clase de mercancía que representa llevar el carro; coginés, panes o si son adornos simulando remaches.

La cabeza del caballo (A) con adornos de pequeños círculos, procede también de una sepultura de Bencarrón. En cuanto a la rueda (B), ésta se

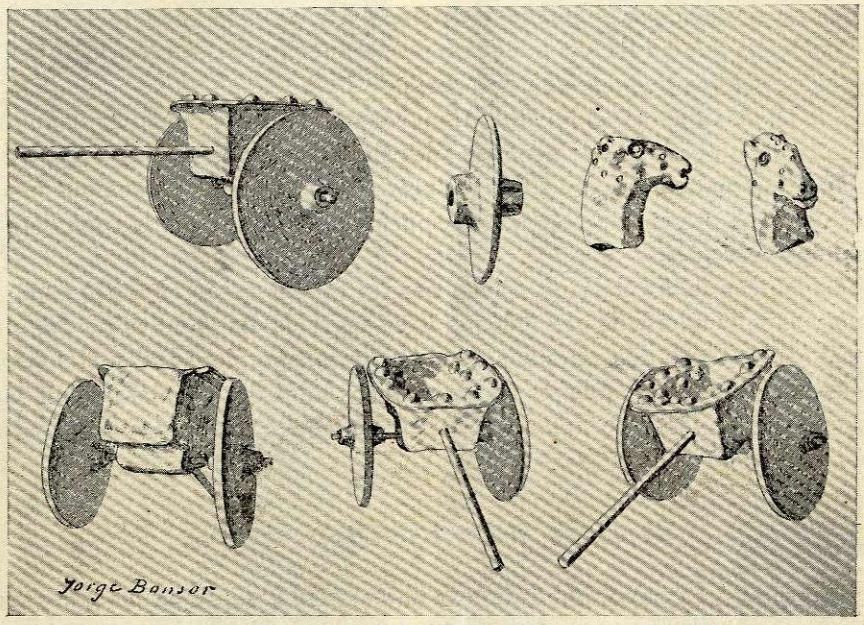

Fig. 2.—Carrito, rueda y dos cabeza de caballo, de barro cocido, descubiertos en Bencarrón.

encontró bajo uno de los túmulos en los terrenos altos de la necrópolis romana de Carmona, al lado de una gran urna rectangular de piedra que se conserva en nuestro Museo (1).

Otras ruedas de barro o fragmentos de ellas aparecieron en diversos puntos de Los Alcores en sepulturas prerromanas por incineración. Estos carritos y ruedas figuran en las sepulturas como objetos votivos. Muchos parecidos fueron encontrados en la isla de Chipre; éstos se remontan a la época oriental, o sea por el siglo VI. La rueda, como se sabe, fué uno de los principales símbolos del Sol en los tiempos protohistóricos.

Mairena del Alcor, Diciembre 1924.

---

(1) Jor. Bonsor.—*Les Colonies agricoles pré-romanies de la Vallée du Bétis*—tir. a part. pág. 69, fig. 63.